

diversas partes de la América. Un libro, y amplio libro, reclama la acción que, en múltiples campos, desplegaron los cubanos exiliados por la gran guerra, e-popeya magna que gestó en el grito de Yara y halló tumba gloriosa en la paz del Zanjón.

No he de detenerme a señalar cumbres. Las cumbres, por su propia eminencia, cortan el horizonte y están a la vista de todos. Obvio sería hablar de Martí, espíritu genial, que atraviesa las Américas con la tea encendida de su conciencia, reflejando no sólo los dolores y los anhelos de su patria, sino derramando el tesoro de su vasto saber y regando las simientes de sus nobles ideales. Huelga decir algo de Sanguily, carácter de bronce y cerebro de diamante, erudito en el sentido indiscutible de la palabra, que escribió de todo, y sobre todo en prosa sin mácula, con tanta profundidad como alteza; ni de Rafael María Merchán, ante quien se descubrieron reverentes los que sólo de descubren ante los príncipes del intelecto. Joaquín Palma, el poeta errante, que hace gemir las cuerdas de su lira como los profetas hebraicos en el cautiverio de Babilonia, y que amonedó décimas, cuyo troquel se ha perdido en América; Antonio Zambrana, pozo de memoria, tribuno de ley, a prueba de agua regia, por el oro de sus quilates, de quien se dijo en España el Castelar americano, y otros muchos, cuyo recuerdo la cultura continental guarda con respeto en sus páginas.

A esos nombres consagrados hay que agregar otros; no todos los que se deseara, y que completan la falange cubana de emigración que llevó adonde fue su tributo beneficioso. Eran algo como las abejas perdidas por la destrucción del panal. Adonde iban llevaban la noción de su industria, y siempre que encontraron flores enseñaron a coleccionar la miel y la cera; la miel que endulza y la cera que alumbraba.

El gran Sarmiento, que durante su residencia en los Estados Unidos tuvo oportunidad de conocer a varios ilustres naufragos políticos de la guerra de los diez años, escribía en una carta privada: "He conocido a muchos de los revolucionarios cubanos que residen en New York y son hombres de superior cultura y que entienden de muchas cosas". Entre los hijos de la Gran Antilla con quienes cultivó relaciones el ilustre argentino se contaba Ramón Roa, de admirable preparación y clara inteligencia. En calidad de intérprete estuvo cerca de Sarmiento, y más tarde, en tierra argentina, bajo su égida, hizo labor meritísima. Buena fue su amistad con Luis Felipe Mantilla, el autor de libros de lectura que han sido guía de muchas generaciones americanas. Los libros carecen de espíritu docente, les falta orientación pedagógica; pero son, en cambio, seleccionadas y bellas antologías. Más de uno de los que en ellos aprendimos a leer; después de medio siglo, los seguimos encontrando inte-

resantes, por el atinado escogimiento realizado y por su espíritu americanista. Tanta fe tenía el maestro de maestros en Mantilla, que le dejó encomendada la corrección de pruebas del Código Civil, que se editó en Estados Unidos.

En la tierra de Washington fueron muchos los que trabajaron con éxito. En Tampa, Néstor Leonel Carbonell, a quien Martí llamara el fundador, puso los cimientos de la primera escuela, del primer periódico y de la primera librería. Mientras este patriota hacía esto en el Sur, José de Armas ilustraba con sus artículos las páginas de "The Sun". En el Perú, un cubano, Baldomero Páyan, fundó los primeros Bancos de verdadera importancia y tuvo decidido influjo en las finanzas del país. Márquez Sterling hizo una labor diplomática de grandes proyecciones. En Colombia, Aniceto Menocal dejó sorprendentes obras de ingeniería que aun perpetúan su memoria. Es el mismo a quien se debe el trazo del canal de Nicaragua, que probablemente servirá de base a la gigante obra con que pronto se maravillará al mundo.

La pluma se fatigaría coleccionando nombres de cubanos de la emigración que sembraron donde estuvieron. Estrada Palma organizó el correo en Honduras, y la Biblioteca Nacional; los Maceos fundaron colonias, dando preciosas enseñanzas sobre el cultivo de la caña de azúcar; Anselmo Valdés, buen pedagogo, en el campo de la agricultura,

en Guatemala y el Salvador, marcó el rumbo para el mejor cultivo del tabaco; José María Izaguirre, fue sobre todo un elemento importante en la América Central: era el viejo director del colegio de Bayamo, que abandonó su amado plantel para firmar la primera acta de independencia, osadía que conjuró sobre su cabeza la tempestad que lo arrojó al exilio. Tuvo colegio en Guatemala y en Nicaragua y de los centros por él regentados han salido hombres ilustres de los cinco Estados de la América del Centro.

Cuando se conoce bien América, cuando se han visto y estudiado las grandes y pequeñas poblaciones de cada república, es cuando se puede apreciar a conciencia lo que significó la ola emigratoria que lanzaron las convulsiones libertarias de la isla sobre la tierra firme. Aquí el recuerdo de una escuela que fue famosa; allá, en la memoria de muchos, unas estrofas llenas de grandeza y de belleza; por una región antes muerta, un hermoso campo de cultivo. Influenciase en la legislación, en la pedagogía, en el arte, en la ciencia, hacen sentir las palpaciones de los hombres cubanos que dejaron el rifle libertador de la mano para ir con la pluma, con el libro, con la azada, por las Américas, como las abejas dispersas de un panal destrozado, llavando su industria y, donde encontraron flores, enseñando a coleccionar miel y a elaborar cera: la miel que endulza y la cera que alumbraba.

El Género humano vence los tiempos y vive a través de ellos como una promesa de eternidad.

Azotado por el huracán de las visciditudes ha podido contrarrestar, escudado en la Providencia, el golpe de las adversidades y el torrente arrollador de los siniestros.

No es necesario remontarse a lejanas edades ni enumerar sus tristes hechos, para exponer desde cuando agobian los sinsabores al hombre, porque, el dolor nació con él.

Guerra, Peste, Hambre, Muerte; he aquí los cuatro jinetes que en sendas caballerías tremolan sus tétricos estandartes por sobre todas las regiones donde el hombre habita.

Pero no era suficiente para los destinos del mundo que pasaran solamente esas cuatro siniestras figuras; el hombre envilecido ya, necesitaba de un dolor nuevo y apareció el Quinto Jinete, o sea el expansionismo de las grandes naciones en forma de guerra sorda en la que se arremete con sonrisas y se vence con sobornos; "La Diplomacia del Dollar".

El expansionismo o mejor dicho el Imperialismo, es el derecho de la fuerza

EL QUINTO JINETE

de las grandes naciones. África, Asia, Australia, La Europa misma, son nidales de imperialistas: entreguistas o usurpadores. Inglaterra, España misma, etc., acaso han sacado la garrra del seno de África? Ese continente, aún ajeno, y en la barbarie aún, ignaro de toda civilización, aunque en algunos de sus lugares conozcan el progreso: camina por el sendero de los tiempos con el dogal al cuello y con la cabeza baja por el peso de la ignominia que han hecho caer sobre ellos los abanderados de la pseudo-civilización del viejo mundo.

Y esta América de nosotros, joven, aunque no virgen; no es un ejemplo patético de Imperialismo?

Que han hecho los Wilson y los Coolidge y los Hoover y los de menor calaña como Stimson, sino traficar a tantas concesiones por períodos presidenciales? Lo están diciendo a gritos los Pactos de Tipitapa, pactos negros como el Espino que les dió su sombra.

Imperialismo quiere decir pobreza, humillación, desolación y ruina.

Las primeras necesidades de casi toda la América están controladas por el co-

loso del Norte: la luz, por ejemplo; no es hasta Chile que llega la red de acero que sale de Washington? Por ventura estos países pueden disponer de una bombilla de luz sin pagar un tributo al viejo de la casa estrellada? Las fuerzas hidráulicas son nacionales, pero sus usos están enajenadas a concesionarios norteamericanos, que no dan un solo paso ni gastan un solo dólar donde no les pueden devolver dos.

Quien dice Imperialismo dice Trust, y tanto la moneda como la luz, como las comunicaciones postales y telefónicas y todo cuanto de aquello que sea primordial está prisionero de las barras y las estrellas.

La indolencia criminal, algunas veces, y el entreguismo, casi siempre, son los factores del Imperialismo, a cuya presencia se derrumban las cimientos del edificio de la cultura y de la Libertad. Es el Quinto Jinete que azota al hombre de la edad contemporánea.

La Pobreza, que es como una huella que el Imperialismo deja al pasar por nuestro continente, es quizá una de las consecuencias menos fatales y más remediables; pero el oprobio no tiene remedio, ni se borra

la cicatriz del dogal tan fácilmente, ni el corazón corrompido purifica sus células viles, ni se ausenta de la faz el gesto amargo de la esclavitud.

Nuestros hijos no deban nacer esclavos, ni debe correr por sus arterias sangre de libertos; deben nacer libres y fuertes para defender sus derechos y valientes para proteger sus soberanías imprescindibles que son la soberanía patria y la soberanía personal.

O borramos las fronteras o las conservamos intactas: que los hombres lo decidan; pero no permitamos el ultraje a los que vienen del norte abriéndose brecha entre la poca resistencia de nuestros caracteres paludes, escudados por el dólar y el poder de la fuerza.

Liquidar al Quinto Jinete, esa es nuestra misión y echar de los solios presidenciales a todos aquellos hombres viles que hacen sonrojar la Patria que les dió cuna y ya que la horribilidad y la gloria les niegan el derecho de ponerse una corona de frescos laureles que ceñan sus sienes. Debían tatuarse en sus frentes un letrero que diga: MADE IN U. S. A.

de levantamiento no tuvo lugar sino hasta las once de la noche. En vano Estrada Cabrera trató de lavarse la sangre de este crimen innecesario y espantoso. No lo lograría ni con toda el agua del océano. (Crimen como

José María Moncada fue esbirro de Estrada Cabrera

(Transcripciones sin comentarios dedicadas al Excelentísimo Elie Hazera)

Algunos párrafos del libro titulado "La Bomba", por Clemente Marroquín Rojas, recientemente publicado en Guatemala:

"...Abre el tuyo. Y Chajul abrió otro hoyo, el último; ¡el suyo! Dardón, enado por Estrada Cabrera, no quiso esperar a que estuviera concluido, empujó a Chajul, y éste cayó de cabeza, quedando doblado... En seguida el enviado de Estrada Cabrera comenzó a echarle tierra con una pala. Cuando algo se movía, Dardón apisonaba... (Crimen oficial cometido en 1900). Página 19.

"Habiendo sido asesinado Santa Cruz a las cinco de la tarde, el

José López Guerra